

DISCURSO EN LA INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO 2003-2004, PRONUNCIADO EL DIA 28 DE ENERO DE 2004

ALBERTO BALLARÍN MARCIAL

Excelentísimos e Ilustrísimos señores académicos, Excmo. Sr. D. Julio Iglesias, Secretario de Estado de Universidades en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Doctores que recogerán hoy sus respectivos premios, señoras y señores,

I. DISCURSO REGLAMENTARIO

Con el mismo placer que en los dos años anteriores, cumplo hoy el deber reglamentario de pronunciar estas palabras, por acuerdo de la Junta de Gobierno, en el solemne Acto que estamos viviendo para la inauguración del presente año o curso académico, a fin de dar cuenta a esta docta asamblea de los trabajos y hechos más relevantes concernientes a la Academia en el curso que acaba hoy, así como señalar las líneas fundamentales de la actividad nuestra en el período anual que hoy comienza.

II. RECONOCIMIENTOS Y GRATITUDES

Mis primeras palabras quieren ser de saludo a todos Ustedes y de expresión de gratitud por contribuir con su presencia a la efectividad y solemnidad de este Acto.

Ante todo, destacaré con justo título la visita que nuestra Junta de Gobierno hizo al Rey Don Juan Carlos, que nos recibió en la Zarzuela con su habitual cordialidad, mostrando un gran interés por la Corporación que representábamos. Tan sincero y efectivo fue ese interés que aquella misma tarde llamaron por teléfono de la Casa Civil al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para apoyarnos en general y, de modo particular, en lo relativo a la instalación física de la Academia.

En segundo lugar, me referiré al Secretario de Estado Sr. Iglesias, por cuanto la Real Academia de Doctores tiene contraída con él una gran deuda hasta el punto de que me atrevo a atribuirle hoy el título de Protector de nuestra Corporación.

Empezó por mostrarnos su deseo de visitar las instalaciones que utilizamos en el venerable edificio de la antigua Universidad Central, cosa que hizo puntualmente como paso previo para ayudarnos a mejorarla, a cuyo efecto nos proporcionó el uso

de la anterior sala del Parlamento regional y ya hemos realizado en ella algún acto de pleno académico, muy importante.

Ha mejorado nuestra subvención anual, aunque sea en cantidad ajustada a las posibilidades presupuestarias que, como todo el mundo sabe, no son muy elevadas.

Por otra parte, el Señor Iglesias nos apoyó en la petición que hicimos al Rector de la Complutense Sr. Berzosa Alonso Martínez de que nos haga las obras precisas para mejorar la sede de la Academia; quiero destacar que, acompañada la Junta por el profesor López Cachero, comprobamos la simpatía y comprensión con que nos recibió el Rector y su rápida reacción a nuestras demandas, al ordenar la realización de las obras de mejora y darles prioridad, obras que han sido ya contratadas con una empresa ad hoc y que nos hacen abrigar fundadas esperanzas de que, por fin, mejorará la sede de la Academia.

Quisiera hacer público nuestro reconocimiento y gratitud hacia la persona del Rector al que hemos elegido como Académico de Honor, con todo merecimiento por su parte, pues se trata de un universitario distinguido y no debemos olvidar nunca la especial relación que nos une a la Universidad Complutense, que es, verdaderamente, por razones históricas y de todo orden, nuestra verdadera alma mater.

III. ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Las instituciones como la nuestra tienen dos clases de actividades cada año que pasa: las ordinarias y las extraordinarias. Las primeras se refieren al cumplimiento general de la finalidad asignada a la institución que, en nuestro caso, es la defensa y promoción de la cultura española, según reza el acta fundacional, toda vez que fue obra del rey D. Alfonso XIII, consecuencia de un viaje suyo a Alemania en el que apreció la necesidad de tener una Academia pluridisciplinar en España como lo es la que aquí nos congrega. Permítanme ustedes una digresión, forzosamente breve, sobre este tema de la cultura.

En una ocasión, el Presidente Mitterand, de Francia, señaló que su país necesitaba una Academia de la Cultura, además del cúmulo de Academias que se agrupan en el Colegio de Francia y no obstante la brillantez y la justa fama que ha adquirido la que se llama simplemente Academia francesa; recordemos a quien dijo tres cosas hay en Europa que existirán siempre: la Monarquía británica, el Estado Mayor alemán y la Academia francesa. No obstante, el muy culto y buen escritor Francois Mitterand echaba en falta la Academia de la Cultura al servicio de esa síntesis de las ciencias sociales y experimentales, que viene a ser la Cultura. Pues bien, nosotros tenemos, por modesta que sea, la tal Academia de la Cultura que no es otra sino la Real Academia de Doctores, en cuyos bancos se sientan distinguidos profesores universitarios de las más diversas ramas del saber, todos ellos dotados de experiencia y prestigio como enseñantes e investigadores, amén de una minoría selecta de no docentes que colaboramos en pie de igualdad con los propiamente universitarios.

Precisamente en este sentido me gustaría decir hoy que reconocemos a la cultura, siguiendo a Dietrich Schwanitz como «un conjunto de historias que da cohesión a una sociedad. Entre ellas están también los relatos sobre los propios orígenes, esto es, la biografía de una sociedad (la descripción de su vida) que le dice lo que es».

Ese mismo autor, tras decir que nuestra cultura se apoya en dos pilares, la Biblia hebrea por una parte y la doble epopeya griega de la *Ilíada* y la *Odisea*, por otra, da un salto luego al Humanismo del Renacimiento y de la Reforma, para comprender el resultado que fue una forma cultural, situada entre la aristocracia y la burguesía y portadora de una tensión entre Religión y Estado—una de las causas de la dinamización de Europa y de su agitación» (La Cultura, Madrid, 2002, p.20).

Pues bien señores, la Real Academia de Doctores, cumpliendo su destino fundacional, ha emprendido ya, y tiene en buena parte realizado, un inventario de lo que es, en este preciso momento, la cultura española en ese Libro titulado «El estado de España» del que les hablé, como proyecto, el pasado año pero que ahora —repito— está ya totalmente en marcha con la mitad de las colaboraciones entregadas por los señores académicos y, por cierto, todas ellas de una gran altura científica.

Francamente, creemos que en este instante, cuando hay quien pone en cuestión la identidad misma de nuestra sociedad y de su cultura, podíamos prestar un servicio a nuestro país ocupándonos de definirla y de trazar los rasgos del estado de bienestar y de desarrollo que hemos logrado los españoles. Recuerdo un reciente editorial del diario «El País», titulado «Lo que éramos y lo que somos», en el que, con base en un librito publicado por el Instituto Nacional de Estadística se hace una comparación entre los datos de 1978 y los actuales para mostrar el enorme progreso realizado por la sociedad española en su conjunto. Pues bien, lo que ese editorial ha hecho en pocas líneas lo va a hacer nuestro libro con mucha mayor extensión para demostrar que los ideales de desarrollo del estado de bienestar y de acercamiento a los parámetros europeos han dado frutos muy sustanciosos en orden a la cohesión de la sociedad española, por más que algunos quieran romper esa cohesión.

Yo creo que puedo afirmar que el libro en cuestión se publicará después de las elecciones, en el mes de abril o mayo. Espero que ustedes lo lean con provecho y nos envíen sus opiniones al respecto.

Esta es la obra extraordinaria que está realizando nuestra Academia.

Por lo demás, se han desarrollado, durante el curso que hoy expira, las actividades propias de nuestra función ordinaria: conferencias semanales, ingresos con Discursos que son verdaderas aportaciones a la ciencia en sus diferentes ramas; aquellos han sido en número de cinco nuevas académicas de número, etc. etc.

Todo lo anterior nos permite mirar con optimismo el futuro de nuestra querida institución y esperamos volver a esta tribuna el año próximo con mejores noticias todavía. Entre las noticias de este año, quisiera destacar el crecimiento que hemos tenido del número de tesis doctorales presentadas a los premios que convocamos anualmente ya que han sido más de 300 frente a las 215 de pasado ejercicio. También, afortunadamente, han aumentado los premios ofrecidos, de 13 a 17 y ojalá que sigan creciendo en el futuro de forma proporcionada a ese interés que demuestran los doctores españoles por conquistar nuestro galardón.

He dicho.